

A la búsqueda del hilo rojo del pensamiento crítico. El giro conservador judío

A propósito del libro de Enzo Traverso. *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Valencia: PUV, 2013, 235 págs.

Raimundo Cuesta, Fedicaria-Salamanca

Enzo Traverso, historiador de origen italiano, de largo ejercicio profesional en Francia y con actual destino en la Universidad de Cornell de Estados Unidos, representa espléndidamente la figura de alguien que va más allá de las reglas y los caminos trillados por su gremio profesional, no en vano apuntaba el padre Feijóo que “para ser historiador, hace falta algo más que historiador”. En plena madurez creativa, sus investigaciones acreditan un persistente interés por los temas que afectan a nuestro presente, tratados con la soltura literaria y la necesaria erudición que transforman su quehacer historiográfico en una colección de ágiles ensayos interpretativos¹. En uno de sus últimos textos, *L’histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX siècle* (2012), justificaba el carácter recopilatorio de este libro (a partir de artículos publicados entre 2002 y 2009), en razón de su común objeto de estudio (los debates historiográficos sobre la violencia del siglo XX) y por la intención envolvente de explorar “ce fil rouge” que los atraviesa de un lado a otro (Traverso, 2012, p. 24). La coacción física extrema es, en efecto, uno de los asuntos transversales que recorre la sobresaliente dedicación profesional del profesor Traverso, si bien, conforme a la “apuesta melancólica” de su amigo Daniel Bensaïd², esta aparezca empapada de una “nouvelle mélancolie de gauche”, expresión de

¹ De alguna manera, salvando las distancias, cultiva un género histórico similar al practicado insuperablemente en la *Historia del siglo XX, 1914-1991* por Eric Hobsbawm (1995), obra a la que por cierto dedica Traverso un extenso e interesante análisis crítico en *L’histoire comme champ de bataille...* De todas formas, quizás su creación más global y ensayística, sea *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)* (Traverso, 2009). En ella, utilizando la categoría de “guerra civil europea”, puesta en circulación entre otros historiadores por el alemán ultraconservador Ernst Nolte, da cuenta brillantemente de las calamitosas fuerzas que asolaron la “era de las catástrofes”. Por lo demás, entre el plantel de los historiadores españoles, Josep Fontana (2011) intentó algo parecido a este género en su ciclópea *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, texto que brilla por su extraordinaria erudición. En estas creaciones historiográficas, la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS ya hacen, parafraseando a Julio Aróstegui (2004, p. 208) de “matriz histórica de nuestro tiempo”. Por su lado, nuestro autor tilda ese momento crítico de “*partage des eaux, de moment où s’achève un cycle historique*” (Traverso, 2013b, p. 52).

tantos sueños rotos e interiorización de la sensación de fracaso ocasionado por una *défaite* (Traverso, 2012, p. 288)³. En verdad, Auschwitz y el Gulag prohíben la ilusión o la ingenuidad; clausuraron definitivamente la edad de la inocencia revolucionaria.

Precisamente el poder político, la violencia y los intelectuales constituyen, a mi modo de ver, la tríada sobre la que se asienta su recurrente pesquisa acerca del significado del siglo XX como época de calamidades sin cuento. Esos tres objetos de atención convergen en el estudio de las cruciales encrucijadas que ese tiempo de tempestades, acero y sangre deparó a la elites cultas judías. Su gigantesca contribución crítica (“los judíos han aportado más que nadie a la vida intelectual de la Europa moderna”, decía T. Veblen en 1919) la atribuye Traverso, siguiendo el rastro vebleniano, a algo así como su “distancia hermenéutica” fruto de su posición de minoría social *outsider*, consecuencia, a su vez, y resultado de una determinada respuesta ante una cierta extraterritorialidad existencial. Pues bien, en *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (2013), editado por Publicaciones de la Universidad de Valencia el mismo año que en la parisina *La Découverte*, vuelve Traverso sobre la *cuestión judía*, que había acometido en intervenciones anteriores⁴, y desarrolla una sugerente y rotunda tesis:

“La modernidad judía, por consiguiente, ha agotado su trayectoria. Después de haber sido el principal foco del pensamiento crítico del mundo occidental-en la época en la que Europa era el centro de este-. Los judíos se encuentran hoy, por una suerte de reversión paradójica, en el corazón de sus dispositivos de dominación” (Traverso, 2013, p. 13).

² D. Bensaïd, muerto en 2010, acuñó esa idea en su libro *Le pari mélancolique* (1997). Después de tantas derrotas, el pensador de trayectoria trotskista concibe la transformación social como una apuesta (*pari*) melancólica, una suerte de vaga, difusa y desilusionada esperanza, sin garantías y sin victoria final. Nuestro historiador glosa las ideas de su melancólico amigo en “La concordance des temps. Daniel Bensaïd et Walter Benjamin” (Traverso, 2010, pp. 7-21).

³ Ya el profesor Traverso (2012) había advertido de una suerte de “melancolía comunista” en la genial obra de E. Hobsbawm, a la que probablemente él mismo no se ha podido sustraer del todo. Enzo Traverso, ahormado en el pensamiento de izquierda radical italiana, quizás ahora, tras la *débaçle* sufrida por el pensamiento progresista a partir de los setenta, pueda elegir su condición actual dentro de la taxonomía de tipos ideales de intelectual post 68 (“conversos”, “pesimistas”, “resistentes”, “innovadores”, “expertos”, “dirigentes”), que Ramig Keucheyan (2013) disecciona y cartografía con lucidez. Su obra, al fin y a la postre, en mi opinión, navega entre el pesimismo, la resistencia y la innovación.

⁴ La “cuestión judía” fue objeto temprano del joven Marx. Por su parte, recoge los ecos de la tradición marxista (Traverso, 1990) y desarrolla en otros ensayo el caso de los judíos alemanes (Traverso, 2005), cuya intelectualidad aparece como quintaesencia de la racionalidad crítica en el periodo de entreguerras mundiales.

Por lo tanto, el libro pretende explicar un cambio: el giro conservador experimentado por la fecunda tradición intelectual judía en la segunda mitad del siglo XX. Para lo cual su autor, ya en la introducción, anuncia que su interés por la historia de los judíos no reside en ella misma, sino en el hecho de que, a través suyo, podemos “leer la historia del mundo”, por lo que el libro sería “otra manera de historizar el siglo XX (...) y, más allá de eso, de cuestionar nuestra presente” (p.17). Aquí resuenan lejanamente los ecos de la genealogía foucaultiana (Traverso es uno de los pocos historiadores a los que la obra de Foucault no produce reacciones alérgicas)⁵, a través de los cuales se percibe el valor de cultivar una necesaria historia del presente.

Naturalmente, para comprender *le tournant* político del pensamiento judío de nuestro tiempo (lo que, por ejemplo, va de Walter Benjamin o León Trostky a Leo Strauss o Henry Kissinger) y su apuesta a favor de proporcionar munición a la razón de los amos del mundo, es preciso recurrir a la historia. Y así lo hace en los siete capítulos que organizan los contenidos del libro. Estos no se disponen dentro de una lógica de sucesión cronológica, por el contrario, constituyen ejes temáticos distintos que explayan, bajo la forma de profundizaciones e ilustraciones en espiral, la tesis central; un estilo, por otra parte, muy propio de la pluma de su autor. Componen, pues, esta siete parcelas un mosaico explicativo plausible y convergente acerca del viraje conservador de las elites culturales judías.

En el primero, *La modernidad judía*, que abarca el espacio temporal comprendido entre 1750 y 1950, entre los comienzos de la emancipación de las formas de exclusión estamental del Antiguo Régimen y el postgenocidio, se pasa revista a cómo y por qué, con diversas intensidades, según países, los judíos se insertan en la modernidad y sus elites intelectuales llegan a convertirse en los más preclaros defensores de la Ilustración, lo que, como contrapartida, conlleva que las ideologías reaccionarias hagan del antisemitismo un fermento perfecto de sus odios atávicos. En todo caso, a pesar de logros de igualdad jurídica conseguidos en algunos países occidentales (por ejemplo, “los judíos de Estado” en Francia), los judíos aparecerán como un cuerpo extraño dentro de la era de los estados nacionales y su posición marginal, al decir de nuestro

⁵ En efecto, incluso maneja parte del arsenal foucaultiano sobre la biopolítica para escudriñar los entresijos de las relaciones de poder del siglo XX en uno de los capítulos de su *L'histoire comme champ de bataille...* Desde luego, la explicación de la violencia extrema del siglo de las catástrofes, una mezcla violencia salvaje y ancestral con modernidad tecnológica, merece explorar la dimensión biopolítica de la maquinaria burocrática del Estado moderno. En ese mismo libro reflexiona sobre una serie de planteamientos metodológicos, como la historia de los conceptos, el giro contextual y otros asuntos, que nos son muy próximos, y que dan fe de la apertura del autor a un equipaje teórico muy recomendable para a un historiador que indaga la historia intelectual.

historiador, inclinará el fiel de la balanza de su pensamiento hacia posiciones críticas.

Precisamente el capítulo 2, *Cosmopolitismo, movilidad y diáspora*, trata de esa extrañeza o desarraigo consustancial a la judeidad en el mundo contemporáneo, que se traduce, en plena era del triunfo de los nacionalismos, en una *semántica ambigua*, la cual genera, de su parte, un comportamiento cosmopolita y, desde la mirada de los otros, una respuesta de rechazo hasta convertir a esta minoría europea en grupo estigmatizado y en el “chivo expiatorio de una guerra civil europea”⁶. Lo llamativo, afirma Traverso siguiendo el razonamiento de Norbert Elias, es que tal minoría estigmatizada aparece plenamente inserta en la cultura occidental. Paradójicamente desde ese universo mental se ejerce la violencia, primero simbólica y luego real sobre las comunidades judías europeas. La mejor tradición crítica de Europa corresponde a los intelectuales judíos progresistas víctimas de la exclusión, el exilio o el asesinato.

El tercer capítulo, *Los intelectuales, entre la crítica y el poder*, recompone la figura del *judío no judío*, esto es, del intelectual que, ajeno a cualquier identidad religiosa, desempeña la función de portavoz de un cosmopolitismo postnacional. Esa tradición que nuestro autor remonta a Spinoza y a Marx, y que acaba estallando en una impresionante explosión de creatividad, alumbró una vanguardia intelectual que se mantiene en la corriente de onda crítica hasta la época de la Guerra Fría. Sin embargo, desde entonces hasta ahora, se operaría un progresivo desplazamiento de las elites intelectuales judeo-americanas desde el universalismo y progresismo originarios a la actual apología de los valores imperialistas del mundo occidental, metamorfosis que implicaría pasar de posiciones de izquierda crítica a la defensa del conservadurismo de estirpe neoliberal. No otra cosa sería la corte de ideólogos de los tiempos de G. Bush, la *Straussian connection* (los teóricos seguidores de Leo Strauss), que hoy siguen en el candelerero. Todo este devenir anunciaría el final de un ciclo: el de disolución del antisemitismo en los países occidentales y el correspondiente viraje hacia el polo conservador de los intelectuales judíos guardianes de la memoria (una determinada memoria) de la *Shoah* y

⁶ El término de “guerra civil europea” posee una genealogía que reconstruye en otra de sus obras (Traverso, 2009, pp. 31-37). Difundido por Ernst Nolte, principal contrincante de J. Habermas en la célebre disputa de los historiadores alemanes, ha sido utilizado, entre otros historiadores, por F. Furet o E. Hobsbawm, y E. Traverso lo emplea para dar cuenta de “una cadena de acontecimientos catastróficos” (2009, p. 49), en cierto modo como contexto explicativo del Holocausto y otros fenómenos de violencia extrema, que caracterizaron el periodo 1914-1945 como el de una auténtica “guerra civil europea”.

adalides del Estado de Israel y de la política exterior de los Estados Unidos⁷.

El capítulo 4, *Entre dos épocas, judeidad y política en Hannah Arendt*, contiene una profundización en un caso muy llamativo de una *judía no judía*, ilustrada y laica, que es presentada como una trayectoria muy peculiar dentro de la eclosión del pensamiento progresista judío antes del Holocausto. En 1951 la publicación de su obra *Los orígenes del totalitarismo* representaría como una divisoria entre dos etapas de su vida creativa: la europea más ceñida a la denuncia de la opresión (de la condición “paria”, de la *acosmia* e invisibilidad de millones de refugiados y apátridas, víctimas de las catástrofes de los años treinta y cuarenta) frente a la americana más proclive al poder establecido e incluso a la posterior mitificación de su persona. Traverso aprovecha sus conocimientos sobre la semántica evolutiva de la noción de totalitarismo⁸, concepto clave de la guerra fría, para, no obstante, atisbar en la obra de la pensadora alemana “una crítica radical de Occidente” (p. 138), comparable, según él, a la aportada por libros de tan alta temperatura crítica como los de M. Horkheimer y Th. W. Adorno (*Dialéctica de la Ilustración*) o W. Benjamin (*Tesis sobre el concepto de historia*). Esta sorprendente, y quizás excesiva, comparación, que no oculta del todo la mixtificación y ambigüedad del propio concepto, se acompaña de una sugestiva explicación sobre la ya famosa tesis de la “banalidad del mal” ensayada en el libro *Eichmann en Jerusalén* (1961), con el que Arendt cosechó un fuerte rechazo avivado por el fundamentalismo judío de entonces. En esa década se confirma el *turn* conservador de las minorías intelectuales judías y, pese a que el caso de la pensadora alemana es inasimilable al resto, también sus creaciones acaban siendo canonizadas y, a partir de los años ochenta, su persona se transfigura en icono y objeto de moda de la cultura del siglo XX (p.150)⁹.

⁷ Tesis que sostiene rotundamente Peter Novick en una obra ya clásica: “la anterior identificación de los judíos con el progresismo se convirtió en algo anacrónico” (2007, p. 203). Anterior a la “guerra de los seis días” de 1967 y a la rotunda identificación del judíos estadounidenses con el Estado de Israel.

⁸ En su obra *El totalitarismo. Història d’ un debat* (Traverso, 2002) se verifica un magnífico estudio sobre el devenir semántico de *totalitarismo*, uno de los neologismos por excelencia insoslayable para “leer” y explicar el siglo XX. Nacido en el *humus* del antifascismo italiano y reapropiado como elemento doctrinal de la dictadura de Mussolini, en los años treinta es usado por los intelectuales antifascista exiliados como ariete contra el fascismo y, a veces, contra el stalinismo. Con la guerra fría la noción se pone al servicio del liberalismo conservador anticomunista que trata de homologar la experiencia hitleriana con la staliniana, aunque pervive también en algunos intelectuales de izquierda como Marcuse. Finalmente, en esa versión conservadora renacerá entre las ruinas y disolución del socialismo real después de 1989. En el fondo, ha sido un concepto “polimorf, mal-leable, elàstic, i, en definitiva, ambigu” (Traverso, 2002, p. 240). Ambiguo sí, pero, añade, insustituible e inevitable. Queda como asunto polémico si *Los orígenes del totalitarismo* es la puerta abierta al universo argumentativo de la guerra fría, o, más bien, como sostiene Traverso, contiene una profunda crítica del mundo occidental.

⁹ Por lo demás, en 2006, coincidiendo con la conmemoración del centenario de su nacimiento, la prensa española ofreció los típicos monográficos ditirámicos (véase suplementos literarios de *ABC* o el *El País*),

El giro conservador del pensamiento judío supone la progresiva disolución del antisemitismo en el Occidente, la consagración de la memoria del Holocausto como religión civil de los estados occidentales y la transformación en nuestro tiempo del odio al judío en rechazo al musulmán. El capítulo 5, *Metamorfosis: de la judeofobia a la islamofobia*, explica cómo “en la Europa contemporánea el inmigrante asume los rasgos del musulmán. La islamofobia desempeña en el nuevo racismo el papel que fue antaño el de los judíos en el antisemitismo” (p. 171). La judeofobia subsiste como componente residual entre los movimientos fundamentalistas islámicos y entre los ultranacionalismos de Europa central y del este, pero el nuevo enemigo inventado por la extrema derecha occidental es una suerte de espectro musulmán-inmigrante, nacido merced a la comparecencia de un nuevo inconsciente colectivo regulador de las prácticas discursivas en nuestras democracias actuales. Quizás uno de los muchos méritos del libro resida en recordarnos las nuevas y plurales formas que adopta el fascismo de nuestro tiempo (a veces neoliberal en lo económico, en ocasiones tolerante en las relaciones privadas y siempre violentamente agresivo con el “otro” concebido como amenazante espectro de inmigrante-musulmán).

El capítulo 6, *Sionismo: retorno al ethnos*, versa sobre cómo, a partir del sionismo y la creación del Estado de Israel, se inventó el pueblo judío¹⁰ gracias a la secularización de un viejo mesianismo y a la sacralización del Holocausto. Todo ello a costa de hacer pagar a la población palestina el precio de la mala conciencia europea por el horror ocasionado a sus coterráneos judíos. El Estado de Israel, investido de una misión teológico-política, significa la combinación del mesianismo sionista con la santificación de la experiencia del exterminio. Pero lo cierto es que tal Estado “ha supuesto el fin de la modernidad judía”, un hito en el cambio

fieles al género de la rendición de culto a una judía “paria” consagrada por la cultura dominante. Según Traverso, tras los años ochenta, Hannah Arendt se transformó en tabla de salvación (*planche de salut*) para muchos huérfanos del marxismo que se refugiaron en su acogedor regazo (Traverso, 2013b, p. 70). Ciertamente, el tema de los derechos humanos y de un más que discutible “humanitarismo”, añadimos nosotros, fue el puerto de acogida del buque a la deriva de muchos izquierdistas de antaño.

¹⁰ Traverso participa de una concepción no primordialista acerca de la construcción de la realidad nacional-estatal judía. Su discurso se inscribe en las obras ya clásicas sobre las naciones como tradiciones inventadas. Pero además, en esta línea, se nutre abundantemente del historiador israelí Shlomo Sand (2009 y 2013), autor de una trilogía acerca del pueblo judío, de la que han salido dos libros ya traducidos al castellano, *La invención del pueblo judío*, y *La invención de la Tierra de Israel*. El primero de ellos, cuya originaria aparición, en hebreo y francés, data de 2008, fue un éxito de ventas (y un escándalo) en Israel y se ha traducido a una veintena de lenguas. Allí se describe la fabricación de un mito histórico basado en el borrado de huellas, el olvido y el mantenimiento de leyendas (la del éxodo en época romana, por ejemplo) al servicio del mantenimiento de un artificioso *ethnos* del origen común. Véase un resumen de sus argumentos en la versión inglesa (Sand, 2009, pp. 291-300) y también puede consultarse una síntesis de las características del mito histórico acuñado en S. Sand (2013, p- 19).

semántico de la judeidad, porque, como dice Traverso, si “el judaísmo diaspórico fue la conciencia crítica del mundo occidental, Israel sobrevive como uno de los dispositivos de dominación” (p. 202.).

El último capítulo, *Memoria: la religión civil del Holocausto*, toca el uso y abuso político de la memoria del exterminio judío a manos de los nazis, que el mundo occidental, diluido el secular antisemitismo, transforma en una suerte de “religión civil” de las democracias. Una auténtica “religión civil global” que sucede tras el final del menosprecio simbólico y la falta de reconocimiento¹¹. Apoyado en el celeberrimo libro de Peter Novick, *The Holocaust in American Life* (1999)¹², nuestro autor dibuja algunas pinceladas acerca de la americanización, espectacularización y trivialización del culto a la memoria de la *Shoah*, destacando, con mucha razón, cómo se ha pasado del silencio y olvido después de la Segunda Guerra Mundial y durante una buena parte de la guerra fría, a la sacralización posterior¹³, lo que, una vez más, pone de relieve el interés estratégico de las políticas de la memoria, que, en el caso que nos ocupa, han servido, entre otras cosas, para justificar las actuaciones agresivas de los Estados Unidos e Israel en Oriente Medio, y de paso para terminar con la judeofobia metamorfoseándola en islamofobia. En cierto modo, la obsesión de la derecha de ver a Hitler resucitado en los líderes díscolos de los países árabes representa algo más que un anacronismo.

¹¹ Para el autor “la cuestión judía estuvo ligada no a la desigualdad socioeconómica, sino, más bien, a una denegación de reconocimiento” (p. 229). Este concepto se ha situado en posición central dentro de los debates teóricos de las últimas décadas acerca de la justicia, limando parcialmente la preponderancia ostentada por la noción de desigualdad social. Axel Honneth, de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, ha tratado de revitalizar esa tradición crítica, a través de una teoría del reconocimiento (Honneth, 1997). Véase también el muy recomendable debate de Nancy Fraser, autora en la que se apoya Traverso, con Honneth, en N. Fraser y A. Honneth (2006).

¹² Hay edición en español con un título más expresivo: *Judíos, ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana* (Novick, 2007). Ya en las primeras páginas, P. Novick, judío, americano e historiador, señala el escepticismo que le produce la ola memorialística del Holocausto en Estados Unidos y explica cómo se ha mutado el olvido y una cierta percepción de “vergüenza” (durante la guerra y hasta los años sesenta) entre los propios judíos en una autovictimización de su pasado. Los momentos claves de esa transición fueron el juicio de Eichmann en 1961 y la guerra de los seis días en 1967, coincidentes con el desplazamiento hacia la derecha de las elites judías de los EE. UU. Por su parte, Alejandro Baer (2004) ha puesto de relieve la invisibilidad del Holocausto en la postguerra, hecho que se extiende en Israel hasta mediados de los cincuenta; sólo en los sesenta con el juicio de Eichman en 1961 se empieza a singularizar el Holocausto, palabra que nace como traducción de la *Shoah* hebrea (destrucción, catástrofe). Muy complementario del trabajo de Traverso y de los autores citados en esta nota, es el libro de Federico Finchelstein (2010), *El canon del Holocausto*.

¹³ En el Estado de Israel el culto al Holocausto no iría unido a su fundación, sino que tiene su momento de despegue con motivo del juicio de Eichmann en 1961, mientras que en otros países, como Alemania, eclosiona con la proyección televisiva de la serie *Holocaust* en 1979. Y, claro, los trabajos citados en nota anterior describen los sucesivos procesos de “reinvención” de pasados. El propio Traverso (2009, p. 139) describe el proceso de Nuremberg como “espejo de silencio” e incompreensión respecto a la *Shoah*.

En definitiva, el libro de Traverso nos proporciona más de un motivo de reflexión crítica sobre el pasado, el presente y el futuro. Desde luego, ofrece elementos muy valiosos con miras a calibrar los mecanismos y el alcance de cómo se gesta una nueva hegemonía neoliberal nacida de la derrota histórica del comunismo (Traverso, 2013b, p. 53), de la que el giro conservador judío no sería más que una de sus plasmaciones. La conversión de la denuncia del antisemitismo, antiguo patrimonio de la izquierda, en *tic* argumentativo de la nueva derecha¹⁴, expresa esa reconsideración de los valores y fronteras tradicionales dentro de una topografía política metamórfica y sumamente escurridiza, donde las conversiones y reconversiones ideológicas y personales son moneda corriente. Y lo que es predicable del neoconservadurismo también se puede aplicar al fascismo, que, a menudo vestido con ropajes ajenos a su historia, actualmente reconfigura y realimenta su espacio discursivo central en torno al integrismo cultural, el ultranacionalismo y la xenofobia (ahora principalmente islamofobia), merced a una cierta hibridación ideológica. A diferencia de una tendencia historiográfica muy extendida, el profesor Traverso siempre consideró al fascismo como una “categoría analítica fuerte” transversal y clave para pensar el siglo XX, y, añadiríamos nosotros, para explicar lo que nos está ocurriendo, porque el potencial de fascistización del Estado y la sociedad no es un fenómeno felizmente superado. La reducción del “otro” a enemigo o extranjero, al modelo de “paria” judío, cobra nueva presencia en nuestro tiempo y, como muestra el libro de Traverso, comparece en la esfera pública como un fenómeno en proceso de transformación pero no en regresión. En la Europa de nuestros días la inmigración africana, aliada a una nueva crisis del capitalismo, se erige en peligroso laboratorio de movimientos e ideas que habían permanecido latentes durante mucho tiempo.

En este campo de fuerzas el devenir de la función intelectual resulta, a todas luces, decisivo. Ya en su obra *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (Traverso, 2001) nos presentaba una genealogía del pensamiento crítico premonitorio del potencial destructivo de la civilización occidental. Hoy, sostiene, esos “anunciadores del incendio” (entre los que las voces judías destacaron) han de ser rescatados a fin de multiplicar su presencia en la esfera pública, porque conservar la

¹⁴ Como muestra hispana, citemos a César Alonso de los Ríos, intelectual converso, que escribía un artículo, “La ola antisemita” en el *ABC*, 23 (2006), en el que afirmaba: “el antisemitismo que <<viene>> y que anida en el discurso de la izquierda de modo muy especial, favorecido por el antiamericanismo, siempre actuante, pero ya hegemónico gracias al equipo de Zapatero”. Todo ello a propósito del comentario del libro de Alain Finkielraut (2005) *En el nombre del otro. Reflexiones sobre el antisemitismo*.

memoria y el pasado es aquí y ahora, añadimos nosotros, una labor estratégica para evitar que, en un mundo regido por una “incesante aceleración y un orden social inmutable” (Traverso, 2013b, p. 72) todo lo sólido se desvanezca en el aire. Ante un régimen tal de historicidad que niega el futuro¹⁵, mantiene que es preciso reclamar, más allá de la figura del “intelectual específico” foucaultiano, una especie de regreso crítico a esa tradición judía, a ese tipo de intelectual universal capaz de mantener una distancia hermenéutica que permita imaginar otras formas de existencia y avivar el fuego de la utopía. Claro que hoy, dice Traverso, esta desterritorialización del intelectual no es nada fácil desde el interior de la vieja cultura occidental. Por ello mismo, el historiador piamontés hace suyas, al final del libro, las palabras del ya fallecido pensador palestino Edward Said, quien en una entrevista se presentaba irónicamente a sí mismo como el “último intelectual judío” (Traverso, 2013, p. 235). El intelectual palestino crítico de nuestro tiempo se hacía así heredero y nos invitaba a tomar la antorcha de una tradición judía crítica hoy en extinción¹⁶. Y es que hoy conservar la tradición crítica constituye una imperiosa tarea revolucionaria.

Salamanca, 15 de marzo de 2014

Referencia principal

Traverso, E. (2013). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Valencia: PUV.

¹⁵ Andreas Huyssen (2002), discípulo de W. Benjamin y W. Adorno, en los años noventa, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, puso de relieve la relación entre el boom de la memoria y la decadencia de una idea transformadora del futuro. Esta tesis está muy presente en la obra de E. Traverso y se ha convertido en un lugar común de los debates sobre la postmodernidad. No hay lugar aquí para defender la ambivalencia de la memoria y, sin embargo, nosotros defendemos su potencial crítico (tal como se expresan en W. Benjamin o T. W. Adorno). Por su parte, Traverso, afincado en el “espacio de posibles” (la superioridad de la historia sobre la memoria) del gremio de historiadores, sin embargo, defiende algunas ideas muy valiosas acerca del cruce de la historia y la memoria. Véase al respecto, Traverso (2007 y 2008).

¹⁶ Tesis esta del giro conservador del pensamiento judío que probablemente obligaría a más de una matización. Se me ocurre, por ejemplo, que no es baladí que las citadas obras de Shlomo Sand (2011 y 2013), que además de historiador fue soldado en la guerra de los seis días, sobre los mitos históricos sustentadores del pueblo judío y de la tierra de Israel se hayan publicado, con impresionante éxito, en el interior de ese Estado y, en su primera edición por expreso deseo de su autor, en lengua hebrea. Otro tanto cabe decir de la aportación de Peter Novick (2007) que mantiene esa frescura crítica de la tradición del pensamiento judío capaz de volverse sobre sí mismo. Este último afirma, en concordancia con Traverso, que la conversión del Holocausto en símbolo de lo judío posee en Estado Unidos un claro tinte conservador, fruto de un notable viraje ideológico.

Referencias citadas

- Alonso de los Ríos, C. (2006). “La ola antisemita”. Suplemento literario de *ABC*, 23. Comentario a propósito del libro de A. Finkelraut. *En nombre del otro. Reflexiones sobre el antisemitismo*. Barcelona: Sexi Barral.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Baer, A. (2004). “De memoria judía a memoria universal. El Holocausto y la globalización del recuerdo”. *Anthropos*, 203, 77-94.
- Bensaïd, D. (1997). *La pari mélancolique*. Paris: Fayard.
- Finkelraut, A. (2005). *En el nombre del otro. Reflexiones sobre el antisemitismo*. Barcelona: Seix Barral.
- Finchelstein, F. (2010). *El canon del Holocausto*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Fraser, N y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Morata.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Huysen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Novick, P. (2007). *Judíos, ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*. Madrid: Marcial Pons.
- Sand, S. (2009). *The invention of Jewish people*. London: Verso.
- Sand, S. (2011). *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal.
- Sand, S. (2013). *La invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria* Madrid: Akal.

- Traverso, E. (1990). *Les marxistes et la question juive. Histoire d'un débat, 1843-1943*. Montreuil sous Bois: PEC-La Brèche.
- Traverso, E. (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder
- Traverso, E. (2002). *El totalitarismo. Història d'un debat*. Valencia: PUV.
- Traverso, E. (2005). *Los judíos y Alemania. Ensayo sobre la simbiosis judío-alemana*. Valencia: PUV.
- Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Traverso, E. (2008). *De la memoria y su uso crítico*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Barcelona.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Traverso, E. (2010b). "La concordance des temps. Daniel Bensaïd et Walter Benjamin". Prefacio al libro de D. Bensaïd. *Walter Benjamin, sentinelle messianique à la gauche du possible*. Paris: Les Prairies ordinaires, 2010, pp. 7-21.
- Traverso, E., (2012). *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX siècle*. Paris: La Découverte.
- Traverso, E. (2013b). *Où sont passés les intellectuels? Conversations pour demain*. Paris: Textuel.